

DIARIO

DE

ROMA

A R O M A

21 - 25

III

2018

[OH GRANDE, OH PODEROSA]
[OH SACRO SANTA]
[ALMA CIUDAD DE ROMA!]
[A TI ME INCLINO
[DEVOTO HUMILDE Y NUEVO
[PEREGRINO
[A QUIEN ADMIRA VER BELLEZA
[TANTA

MIGUEL DE CERVANTES

VIAJE DE FIN DE ESTUDIOS

Es difícil resumir en unas pocas líneas las experiencias, las emociones y las sorpresas que depara un viaje de estas características a un joven de quince o dieciséis años. Nosotros consideramos, ante todo, que es una experiencia vital de primer orden que debe contribuir a su enriquecimiento personal y cultural sin olvidar, naturalmente, el lado lúdico de la experiencia.

Este viaje es una actividad más del Programa de Actividades Extraescolares y Complementarias de nuestro centro cuya organización y desarrollo debe regirse por las mismas normas que operan para el resto de las actividades del centro con el fin de garantizar su carácter pedagógico y cultural. Se trata también de una actividad que se encuadra en nuestro Plan de Internacionalización de Centro que persigue, fundamentalmente, una mejora de la educación a través de experiencias educativas internacionales como son los intercambios, los viajes o la participación en proyectos educativos europeos.

Ahora ya sabemos un poco más sobre las razones que nos mueven a promover este viaje educativo.

Pedro Manuel Centeno Juárez, director del I.E.S.O. "Ribera del Cega"

DIARIO DE ROMA

Qué nos lleva a realizar el viaje de fin de curso lo explican muy bien las anteriores palabras de nuestro director (podéis leerlas —junto con otras que os cuentan cómo se desarrolla este— en la sección *Camino Hondo* de la página web del centro: ¡no dejéis de hacerlo!). Las palabras que siguen son una explicación de qué es lo que tenéis en vuestras manos.

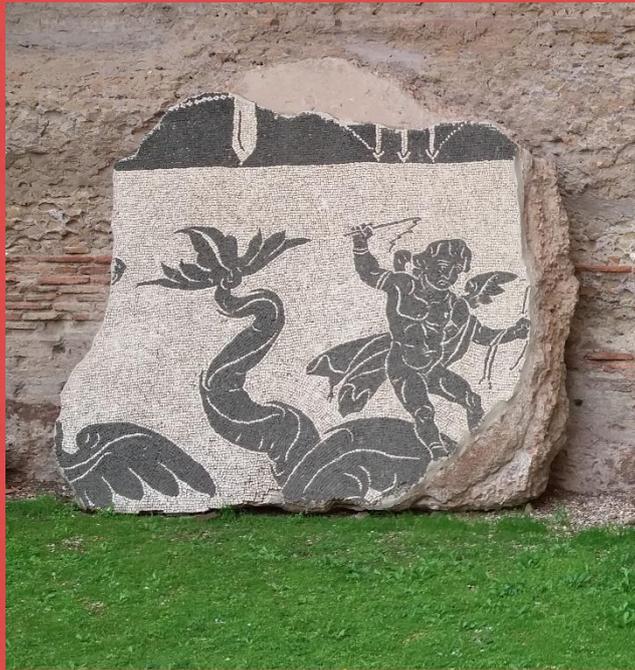
A partir de lo que empezó siendo un ejercicio obligatorio —y que esperamos que termine siendo una sorpresa—, **hemos armado un diario de vuestro viaje a Roma**. Os hemos cedido la voz. De hecho, es un mosaico de voces. Al leerlo, podréis comprobar los diferentes puntos de vista que la experiencia del viaje os provocó. No aparece atribuida ninguna autoría: cuando lo leáis, sin duda, cada uno sabrá cuáles son sus palabras; pero si queréis saber quién escribió cada cosa, qué mejor ocasión para jugar a adivinarlo o para hablar, como buenos compañeros, entre vosotros y revelároslo. Tampoco aparecen vuestros nombres: los hemos sustituido por una letra inicial que ni siquiera coincide, si no nos equivocamos, con ninguna inicial de vuestros nombres. Otra vez el juego: ¿quién será **X**?, ¿quién **T**?...

Y a vuestras palabras las acompañan fotos, pues, inevitablemente, parece que no podemos dejar de hacernos fotos en los viajes, para atrapar ese instante en el que estuvimos dónde, cuándo y con quién. Nos gusta verlas y que se nos disparen los recuerdos de aquellos días en los que...

Y, sin embargo, lo que importan son las palabras: ¿cómo atrapar en una foto el nerviosismo (*no paraba de abrir y cerrar la maleta revisando todo lo que llevaba...*), la inquietud (*había oído que muchas maletas se perdían...*) o el agotamiento (*el sueño y el cansancio invitándome incansablemente a parar...*)? Esas sensaciones solo nos las transmiten cabalmente las palabras. Y son también las palabras, vuestras palabras, las que nos permiten, por ejemplo, saber de qué llega a ser capaz el Coliseo (*Hoy me toca hablar de la ruina que se llevó un pedacito de mi corazón*) o descubrir la decepción al ver por vez primera la Loba Capitolina (*no me gustó que fuera tan pequeña. Me la esperaba más grande*). ¡Y tantas cosas como estas!

Sí, cosas como estas, y otras muchas más, son las que podréis leer en el **Diario de Roma** que, una vez que pases esta página, quiere ser una nueva invitación al viaje. Esperamos que os guste y lo disfrutéis.

José Luis Lera Pardo, departamento de Lengua castellana y Literatura



ME IRÍA A VIVIR
A ROMA PARA NO
HACER NADA,
PARA BRUJULEAR
POR SUS CALLES
A MI CAPRICHIO.

CARLOS PUJOL

ANTES DEL VIAJE:

Nos tocaba elegir destino, nerviosos, y decidimos Roma. Nuestro viaje comenzaría el 21 de marzo. Días antes de nuestra partida ya hablábamos en las clases sobre él.

¡Por fin! Por fin ha llegado el día que tanto estábamos esperando, el viaje que llevamos planeando meses.

Hoy, a las dos de la mañana, voy a salir de casa, me voy a Roma con todos mis compañeros de clase. La verdad es que estoy muy emocionada y nerviosa a la vez; estoy deseando que todo empiece ya.

Antes de salir de casa estaba nerviosa, porque tenía la sensación de que algo iba a olvidarme, como de costumbre, así que no paraba de abrir y cerrar la maleta revisando todo lo que llevaba.

El pasado día 21 de marzo fue un día memorable, ya que por fin llegó el día en que nos fuimos de viaje de fin de curso a Roma.

LA PARTIDA:

La salida fue a las dos de la mañana desde Mojados y antes, a pesar de que mi madre me mandó acostarme, yo no pude dormir.

Es la 1:15 de la mañana. Suena la alarma, lo que significa que me tengo que levantar para reunirme con mis compañeros y profesores. La verdad es que estoy más nerviosa de lo que pensaba. Espero que no se me olvide nada importante.

Es imposible comprimir la cantidad de cosas que pueden pasar por la cabeza de una persona justo antes del inicio de un viaje importante. Mi mente, para no ser menos que nadie, bullía de actividad, únicamente interrumpida por la avalancha de consejos provenientes en su mayoría de mi preocupada madre. Tampoco se escapaban a mi percepción las miradas furtivas reflejadas en el alargado espejo retrovisor, procedentes de mi padre, cargadas de una expectación inusitada, como si de un momento a otro fuera a desaparecer del asiento sin dejar rastro o a realizar cualquier prodigio similar. ¿Quién podría culparlos? Su pequeño retoño estaba a punto de ser llevado a territorio italiano.

Estábamos, pues, rumbo al punto de encuentro con el autobús que nos llevaría al aeropuerto. En el camino emití más de una respuesta tranquilizadora con el claro objetivo de apaciguar a mis progenitores. Sí, me portaría bien, dije. Sí, tendría cuidado, respondí. Y por supuesto, sí, comería bien, afirmé. Aun estando frente al autobús para constatar que aquello era real y me estaba pasando a mí, aún no me lo podía creer.

Tendría entonces que relatar cómo fue mi partida. Muchos pensarán en lo épico del momento encargado de abrir oficialmente el viaje. El lector se equivoca al suponer esto, ya que los sentimientos tan estoicamente guardados en el trayecto

salieron a la luz con alguna que otra lagrimilla traicionera que me despojó de toda gloria mientras me despedía de mis padres y montaba en el autobús.

EN EL AUTOBÚS:

Lo primero que pensé al montarme en el autobús es en lo poco que íbamos a dormir en este viaje y lo que nos íbamos a poder divertir, pero no fue del todo así: todos los días caminábamos un montón de kilómetros y ya no disfrutábamos tanto los lugares que visitábamos como deberíamos haberlo hecho.

Ya estamos todos en el autobús de camino al aeropuerto de Barajas. Son dos horas aquí sentada, dos eternas horas. Bueno, la verdad es que el camino no se me está haciendo muy largo: ninguno de mis amigos podemos (o simplemente no queremos) dormir y estamos hablando. Espero no molestar mucho a los demás.

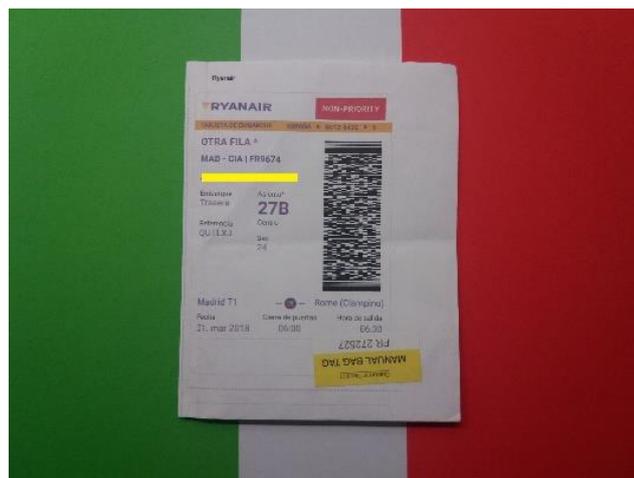
En el autobús íbamos todos callados y medio dormidos, excepto tres o cuatro que se conoce que a esas horas tienen demasiada energía.

Casi todos nos moríamos del sueño. Yo, como de costumbre, me quería dormir, pero tenía miedo de las fotos que me pudieran hacer o de que me despertasen de una forma graciosa, cosa que no me gustaría nada. X e Y, que en ese momento estaban hablando mucho, no me dejaban dormir.

EN EL AEROPUERTO DE MADRID:

Acabamos de llegar al aeropuerto, ahora toca pasar el control y esperar un poco. Estoy bastante nerviosa, nunca he montado en avión.

Cuando estábamos haciendo cola para el control de maletas, perdí la tarjeta de embarque sin darme ni cuenta; menos mal que vino un chico y me la devolvió.



Billete de ida. Hay que estar muy atento para no extraviar la tarjeta de embarque.

Era la segunda vez que volaba, pero realmente era la primera, ya que, cuando volé por primera vez, tenía tres años.

EN EL AVIÓN:

El vuelo fue estupendo, a pesar de que no he podido dormir ni cinco minutos.

Algunos de mis compañeros ya habían experimentado la sensación de volar, pero otros, entre los que yo me incluía, no. Ni tan siquiera había visto cómo las colosales máquinas llamadas aviones se elevaban sin esfuerzo aparente. La experiencia fue, sin duda alguna, novedosa, pero Morfeo me llamó a sus brazos después del despegue.

Me ha tocado el lado de la ventana, no he podido tener más suerte... La sensación de despegar es increíble, es como subir a una montaña rusa. Es impresionante ver como cada vez estás más lejos del suelo y que este, poco a poco, se convierte en un punto lejano... Ahora que lo pienso, es extraordinario ver cómo unos trozos de metal y un par de motores pueden trasladarte a distintas partes del mundo.

He de decir que fue la primera vez que monté en un avión. Lo que más me gustó fue el despegue. Sentir cómo despegas es una sensación de expulsar adrenalina extraordinaria. En el vuelo me dormí no recuerdo gran cosa.

EN EL AEROPUERTO DE ROMA:

Cuando llegamos al aeropuerto nos tocó esperar un buen rato hasta que todas las maletas salieran de la cinta, y, cómo no, la mía era de las últimas.

Yo estaba preocupado de no encontrar la mía. Había oído que muchas maletas se perdían y estaba muy pendiente de, cuando apareciese, cogerla cuanto antes.



Roma, aeropuerto de Ciampino, a la espera del avión que nos llevará al hotel.

CAMINO DEL HOTEL:

Nos recogió un autobús, que, la verdad, estaba lleno de basura, y nos llevó en dirección al hotel.

El camino del bus al hotel fue largo y, mientras tanto, estuvimos viendo a ver si veíamos el típico Ferrari que se ve en Italia: era esa nuestra meta. En lo que me fijé es en que había muchísimos coches de la marca Smart. Y yo en todo el viaje fuimos viendo todos los coches y, en cuanto veíamos uno, siempre se lo decíamos al otro; algunas veces X se metía, porque también veía muchos. Al final, nos acabamos cansando de la cantidad que había.

LLEGADA AL HOTEL:

Son tan solo las 11 de la mañana y el recepcionista nos ha dicho que no podemos entrar en las habitaciones hasta las 2. Lo que significa que tenemos que estar todo el día por ahí, andando y sin haber dormido. Pero bueno, ya sabíamos que iba a ser así.



Nuestro hotel, el España. Parece que no nos hemos ido de allí.

Tras un buen rato de espera, dejamos las maletas y nos fuimos a patear un poco la ciudad

Abandonamos el equipaje y salimos raudos a conocer la ciudad.

PRIMER PASEO ROMANO:

Acabamos de salir a dar un paseo por Roma y, realmente, es como trasladarte años atrás en el tiempo. Es que no hay palabras para describir esta ciudad. Está llena

de historia, arte, cultura... Aunque de ella solo quedan ruinas, es como encontrarse en el pasado, como si fueras una romana y estuvieras paseando por las calles de tu preciosa ciudad. Es la ciudad eterna, simplemente eso.



Una de nuestras primeras fotos de grupo: zona de los foros imperiales. Al fondo, la Colonna Traiana.

Incluso con el sueño y el cansancio invitándome incansablemente a parar, la ciudad resultó bella. Digo bella por utilizar una palabra que se asemeje a lo que quiero expresar en verdad, pues este adjetivo le queda demasiado pequeño a la capital de Italia. Cualquiera se da cuenta de que es una metrópoli completamente llena de historia. El primer día apenas vislumbré un poco de esta, y ya quedé maravillada. Por supuesto, toda la grandeza y solemnidad que las ruinas y edificios transmitían harían que durante todo mi viaje me cuestionara muchas cosas, pero el primer día me dejé de preguntas, estaba demasiado somnolienta para ello.

Algo que a una persona de pueblo como yo le choca nada más llegar es la cantidad de gente que hay por todos los sitios, concretamente, turistas. Este punto no me debería de sorprender mucho, dado que yo también entraba en esa categoría en esos momentos, y cualquiera podría estar pensando lo mismo de mí. Aparte de transeúntes, también había gran cantidad de artistas en las calles, que me harían disfrutar durante toda mi estancia con bellas canciones, dibujos y actuaciones. Añadían un poco más de riqueza artística a una ciudad, que, ya de por sí, rebosa de ella.

Nos dirigimos al encuentro de nuestra guía, Francesca, que nos acompañaría para ver algunas de las cosas más importantes de Roma como la Plaza Navona —cuya fuente central representaba a los cuatro continentes—, las pinturas de Caravaggio, el Panteón, la Fontana de Trevi y la Plaza de España. Algunos intentábamos escuchar las explicaciones, otros ya no podían.



En Caravaggio, *el pincel y la espada*, el italiano Milo Manara dibuja así la iglesia de San Luis de los Franceses, que alberga los cuadros que vimos de este autor.

Empezamos a visitar Roma con todo el cansancio y sueño del viaje... Personalmente, lo que más me gustó fueron las fuentes de la Piazza Navona y la Piazza di Spagna, aunque no mostré mucho interés por el agotamiento que tenía.



Junto a una de las famosas fuentes de la Piazza Navona.

El Panteón de Agripa también me sorprendió mucho, porque no sabía que el agujero que tenía en el centro de la cúpula no tenía ningún cristal y que cuando llovía o nevaba caía dentro del Panteón.



M·AGRIPPA·L·F·COS·TERTIVM·FECIT (Marco Agrippa, hijo de Lucio, lo hizo en su tercer Consulado). ¿Nieva y están en Roma? Corran hacia el Panteón y hagan lo que hace cualquier romano informado: entren y miren al techo, al agujero de la cúpula. Los copos entran en el templo y quedan suspendidos girando en el aire. Solo eso. Tal vez tengan ocasión de contemplar un espectáculo más sublime, pero dudo que sea en esta vida. (Enric González, Historias de Roma).

Ese día nos dejó imágenes increíbles como las de la gran Piazza Navona —en la que había un tránsito de personas impensable— y sus fuentes, o la Piazza di Spagna con unas escaleras en las que todos dijimos, ¡madre mía!

Ese día lo que acaparó toda mi atención fue la Fuente de los Cuatro Ríos, que me evocaba unión, cosa que, a día de hoy, con ciertos temas, falta.

La verdad, lo que más me impresionó este día es la Piazza di Spagna. La escalinata que tiene es preciosa y da una sensación de ser interminable; también, me llevé una gran decepción con la Fontana di Trevi, no me la esperaba de ese tamaño.



La escalinata de la Piazza di Spagna da una sensación de ser interminable.

La Fontana di Trevi fue lo que más me llamó la atención en todo el viaje. Era muy llamativa por ese color blanco que resplandecía y porque junto al agua se reflejaban las esculturas. Nunca había visto una fuente de esas características, que ocupara toda una plaza.



La Fontana di Trevi, vacía, como siempre.

Bueno, ya son casi las 10 de la noche y no puedo más, estoy agotada. Caminas, caminas y caminas. ¿Para la izquierda o para la derecha? Calles estrechas, multitud de gente... por no decir que cruzar la carretera es como tirarte por un puente: cada vez que cruzas te arriesgas a ser atropellado... Pero, pese a eso, lo que más me ha impresionado ha sido la Fontana di Trevi. Es magnífico pensar en cómo una persona hace tantos años ha conseguido crear una obra de arte tan grande y detallista. Es como si cada figura por la que está formada fuera de verdad y estuviera observándote.

Nos pegamos una buena caminata, pero, comparado con otros días, este no fue nada.

PRIMERA NOCHE EN EL HOTEL:

Luego llegamos al hotel. Estaba cansada, pero con muchas ganas de ver más cosas y de ver el hotel. La verdad, estaba bastante bien. A mí me gustó.



Un tal Lopez estuvo en el Hotel Roma del 21 al 25 de marzo.

Tras instalarnos en el hotel, pequeño y a la vez completo, llegó la hora de decidir las habitaciones. Yo iba dormir con dos de mis mejores compañeros: Y y Z.

—¡Me pido esta! —dijo Z entusiasmado.

—Y yo la de al lado —dijo Y rápidamente

—Bueno, como queráis —dije yo, cuando ni siquiera había entrado por la puerta. Y añadí mientras me tumbaba en mi confortable cama:

—¡Qué pringados sois! Para mí la más grande.

Para acabar el día, los profesores nos han dejado cenar donde quisiéramos, y mis amigos y yo hemos decidido ducharnos tranquilamente en el hotel, ir al supermercado a por algo de comer y cenar en nuestra habitación. Como te podrás imaginar hemos acabado todos muertitos.

Cuando dejamos de recorrer Roma y fuimos a parar con nuestros huesos al hotel, yo, que me sentía pesada como una clase de matemáticas a primera hora, caí en la cama rendida. En algún momento tendría yo que despertar de ese sueño reparador y...

SEGUNDO DÍA. DESAYUNO:

El despertar junto a mis amigos me produjo alegría y muchas risas. Nos miramos y nos empezamos a reír los tres. Pusimos el altavoz a todo volumen. La música se escuchaba en todo el edificio. Después bajamos a desayunar. Los alimentos estaban muy ricos, fue diferente a la rutina diaria.

En verdad el momento del desayuno era uno de los más agradables. Las salas de la cocina en la que se servía eran un buen punto de encuentro con los compañeros y se convertían en el centro de comando para discutir los movimientos de la venidera noche. Y es que nuestro hotel, dividido en dos edificios, también nos había dividido a todos en dos grupos. Estos estaban estrictamente vigilados por los dos profesores que nos acompañaban a partir de las once de la noche, es decir, la hora del toque de queda.

Lo primero que hemos hecho hoy ha sido ir a desayunar y la verdad es que estaba todo muy rico.



Hasta en el azúcar del café del desayuno Roma es monumental.

Z venía tan contento con su donut en la mano, cuando Y, tan energético, sin querer, le dio un codazo y el donut rodó como una pelota por todo el pasillo. La cara que puso Z no tenía precio. Yo veía que me moría tirado en el suelo, riéndome a carcajada limpia.

SEGUNDO PASEO ROMANO:

Hoy creo que va a ser un día muy ajetreado, como todos, vaya. Acabamos de terminar de desayunar y lo primero que vamos a hacer es ir caminando hacia las Catacumbas.

Estaba un poquillo lejos, pero no importaba, porque sabíamos que la caminata iba a merecer la pena.



Entrada para acceder a las catacombe S. Callisto.

Nos dirigimos hacia las Catacumbas. El camino hasta allí se me hizo eterno. Cuando ya, por fin, llegamos, la verdad es que me las esperaba de otra forma. En verdad no me gustó nada. La visita se me hizo demasiado aburrida y solo de pensar en el camino de vuelta...

El segundo día visitamos las Catacumbas de San Calixto. Siendo sinceros, no me gustaron nada. Por mi parte, esto lo hubiera omitido del programa.



En la entrada a las catacumbas.

El segundo día nos acercamos a ver los primeros enterramientos cristianos. Teníamos que bajar unas escaleras para llegar hasta las tumbas. H empezó a darnos sustos y T le dijo que la había asustado y que no lo volviese a hacer, a lo que H respondió que no lo volvería a hacer.

La verdad es que mis compañeros también fueron una parte fundamental en el viaje. Las risas abundaban en todo momento y eso hacía que el cansancio fuera llevadero mientras nos poníamos camino a las catacumbas. Aprovecharé este diario para hacer una queja indirecta. Antes agasajaba a Roma por su belleza incalculable, pero durante el tiempo que estuve bajo tierra en el lugar donde antes habían yacido miles de cadáveres, mi descontento fue patente. Mis instintos de topo son nulos y fue una experiencia algo claustrofóbica y sobrecogedora. Así mismo los compañeros que antes citaba eran propensos a esconderse en los recovecos del camino no contribuyendo así a mejorar la experiencia. Podría haberse evitado.

Es como un laberinto enorme donde hay miles de personas enterradas; por un momento piensas que estás solo tú con tus compañeros y, en verdad, hay miles de personas a tu alrededor. ¿No da un poco de mal rollo? ¿Quién sabe si alguna de ellas es familiar tuyo?

Cuando salimos de ver las catacumbas, yo estaba muerta de sed y pensé que sería una buena idea comprarme una botella de agua en una máquina que había ahí; pero esta se tragó mi moneda y, entonces, José Luis, mi profesor de Lengua, empezó a dar al botón de las botellas para que saliesen y se gastase el dinero que se había tragado la máquina, pero de lo que no nos dimos cuenta era de que ¡estábamos sacando botellas de agua con gas!



Acqua efervescente naturale: *¡estábamos sacando botellas de agua con gas!*

TERMAS DE CARACALLA:

Está claro que, para gustos, colores; y cuando por fin fui libre para respirar mirando un cielo azul y no marrón tierra, me alegré bastante. Para ayudar a pasar mi disgusto visitamos las Termas del emperador Caracalla, que me hicieron darme cuenta de mi pequeñez y de los ingeniosos sistemas con los que ya contaban en aquella época. Es increíble cómo podían construir unas instalaciones tan funcionales sin la tecnología que tenemos hoy en día, lo que es indicativo del ingenio humano. Me pregunto, si dentro de unos años, la gente también mirará hacia atrás y se preguntará: “¿Y cómo podían...?”



Termas de Caracalla. Respete las indicaciones.

Ahora nos estamos dirigiendo a las Termas del emperador Caracalla, aquí tienes la sensación de estar caminando entre estas ruinas casi solo. Y pensar que hace cientos de años la gente pasaba por ahí, por donde estoy pisando yo ahora mismo, para darse un baño relajante alrededor de esas gigantescas paredes y suelos repletos de preciosos mosaicos. No me podía imaginar cómo debería haber sido en su momento.



Termas de Caracalla. *Tienes la sensación de estar caminando entre estas ruinas casi solo.*



Termas de Caracalla. Suelos repletos de preciosos mosaicos...

A continuación, visitamos las Termas del emperador Caracalla: ¡vaya vida lujuriosa se pegaban aquellos romanos!



Aprendemos un sinónimo de ruina: posando ante los vestigios de las Termas de Caracalla.

CONTINUAMOS EL SEGUNDO PASEO ROMANO.

Ya a la tarde, esta vez por la Roma clásica, más y más andar. En esos momentos pensaba que iba a sacar unos muslos como Rafa Nadal. Estuvimos hablándolo P y yo. P me decía:

—Madre mía, Z, como siga así, me van a andar los pies solos.

Yo, medio riéndome, le contesté:

—Y a mí, P, y a mí.

Después de haber repuesto las fuerzas hemos seguido viendo cosas como “el jardín de los naranjos”, un balcón con unas vistas espectaculares y un montón de cosas más.



Entrada al Jardín de los Naranjos (Giardino degli Aranci).

Caminamos mucho y fue agotador, pero mereció la pena poder disfrutar de aquellas vistas.



Vista desde el Giardino degli Aranci. Al fondo, el Monumento a Vittorio Emanuele II.



Parte del grupo posando en el Jardín de los Naranjos. Una sonrisa, a pesar del frío.



El resto del grupo (algunos repiten), también sonrientes.



La memoria falla: ¿dónde fue este posado?

Roma por la noche tenía una cara completamente diferente. Desde luego, era un alivio poder volver al hotel para descansar, pero por otra parte no querías que el sol se fuera, porque eso significaría que estábamos a un día menos de nuestra partida. En lo poco que llevábamos de viaje, había conseguido fortalecer lazos de amistad y formar otros nuevos, que aún siguen patentes, a pesar de que la aventura tocó a su fin. Me alegro inmensamente. Personas que antes eran cercanas a mí, pero que, quizá por falta de interés, no me molesté en intentar conocer.

Esa misma noche, los profesores nos dejaron cena libre. Mis amigos y yo descubrimos una pizzería tradicional (¡y la más barata!) muy cerca del hotel; cogimos las pizzas para comerlas en la habitación tranquilamente. Estábamos muy cansados después de aquella caminata y de tantas emociones vividas.



Siguiendo el plano, llegamos al hotel.

Tras haber estado toda la tarde viendo muchos más monumentos bonitos ha llegado la hora de regresar al hotel. Hoy ni a F ni a mí nos apetece dormirnos pronto,

por lo que hemos decidido ir con nuestros amigos un rato. Lo cual ha terminado un poco mal. Yo me entiendo y tú, seguramente, también.

Una aliada incansable era también mi cama, encargada de poner punto final a estos capítulos.

Otro día que hemos acabado agotados.

TERCER PASEO ROMANO:

Hoy es el tercer día. ¡Cómo pasa el tiempo, madre mía!

Nuestro viaje se encuentra por la mitad y parece que estos dos días se han pasado volando.

Estaba deseando que llegara este momento. Hasta ahora me lo estoy pasando genial y espero que lo que queda de viaje, que, por desgracia, no es mucho, sea igual o mejor. Hoy al igual que ayer nos hemos levantado bien prontito, pues si no lo hacemos así no aprovechamos bien el día. Hemos comenzado el día visitando la Basílica de San Pietro in Vincole; después nos hemos dirigido a los foros y el Coliseo, que hemos tenido la gran oportunidad de poderle ver por dentro y hacernos alguna que otra foto.

¡EL COLISEO!:

El Coliseo. Lo primero que he sentido al entrar es la inmensidad. A pesar de que muchas de sus zonas estén destruidas te puedes hacer a la idea de cómo sería en sus tiempos antiguos, cuando las gradas estarían llenas a rabiar y de su interior saldrían gladiadores y enormes bestias. Hay que percatarse de que en el sitio donde estoy yo ahora mismo, hace muchos años, podría haber un carro romano, gladiadores, leones o hasta el mismo Cesar. Es mucho más grande que un estadio de fútbol y con más historia.



Entrada para acceder al Coliseo (anverso).



Reverso de la entrada para acceder al Coliseo (Ingresso al Colosseo, 23/03/018 – 10:10)

Hoy me toca hablar de la ruina que se llevó un pedacito de mi corazón. Hablo ni más ni menos que del Coliseo. Mucha gente que visite Roma lo hará para ver las esculturas y pinturas de renombrados artistas; y dirá que, sin duda, es lo más impresionante. Pero yo y mi gusto por lo incompleto nos inclinamos por este montón de piedras. Precisamente, el ser tan grande y estar tan herido por el tiempo no le impide permanecer de pie. Ojalá se pudiera preguntar a las rocas si fue demasiado duro ver cómo animales tiraban a personas allí y cómo regaban el suelo con su sangre. Me pregunto qué pensarían si les dijéramos que hoy en día cometemos barbaridades parecidas. El tercer día visitamos muchos más monumentos, pero mi mente estaba empañada con la imagen de solo uno, así que omitiré su mención.



Sola ante el Coliseo



Ante el Arco di Constantino. Al fondo el Colosseo.

CONTINUAMOS EL TERCER PASEO ROMANO:

Estuvimos viendo también el lugar donde se encontraba la famosa Loba Capitolina y, la verdad, no me gustó que fuese tan pequeña. Me la esperaba más grande con la importancia que tiene y la historia que conlleva.

Vimos la escultura de la Loba Capitolina, ante la cual le dije a un compañero: es muy pequeña, P.



La pequeña Loba Capitolina.

A la tarde nos fuimos al barrio de Trastevere, del que recuerdo que subimos muchas cuestas y después de eso llegamos al mirador del Gianicolo, donde había unas vistas demasiado bonitas.



Vista desde el Gianicolo.

Anduvimos por el barrio del Trastevere, cuyas estrechas calles recuerdan a otras que te puedes encontrar en diferentes puntos de España. Ya echada la tarde, finiquitamos con el templete de Bramante.

EXCURSIONES NOCTURNAS:

Debería ir cerrando el capítulo, pero, como mencioné cuando hablé de los desayunos, los planes para pasar la noche estaban hechos. Entended que cuando haces un viaje de estas características lo haces en parte también para pasar tiempo con tus amigos. Según las versiones oficiales, estos encuentros terminaban justo cuando el toque de queda era dado. Pero al ser un diario personal y estar a salvo de toda figura paterna o materna, confesaré que esto no ocurría así. Varias habitaciones nos reuníamos en una sola con envidiable sigilo y discreción. Por lo tanto, a nadie le extrañaría si dijéramos que a altas horas de la noche se nos ocurrió abrir la ventana para encontrarnos con un grupo de turistas. Dada la educación de mi amiga, que fue la que decidió asomarse, habría sido descortés por su parte no dar las buenas noches, aunque fuera en un italiano españolizado. Con lo cual así se hizo y, cumplidas las cortesías, por qué no entablar una conversación gritando a pleno pulmón con dichos extranjeros. Hablaba antes de la entrañable educación de mi amiga, que, como la conversación debía ir tocando a su fin, dejó a los extranjeros hablando con una ventana cerrada cuando se cansó.

Son exactamente las 11:15 de la noche, F y yo nos dirigimos hacia la habitación de los chicos, que, por si no te había dicho antes, está en un edificio contiguo al nuestro.

¿Para qué mentirnos?: estamos armando bastante jaleo. De aquí para allá, cantando, gritando, poniendo música, subiendo, bajando.

Hemos decidido preguntar a Pedro que por qué no nos podemos quedar un poco más, intentando de alguna manera convencerlo. Él, tal y como nos lo esperábamos, nos ha dicho que ni hablar. Por lo que cada uno hemos regresado a nuestra habitación.

Esto no ha servido de mucho porque ahora estamos ideando un plan para poder cambiarnos de edificio sin que se enteren José Luis y Pedro. El plan consiste en que nuestros compañeros del otro edificio escuchen si Pedro está despierto o no, porque esas paredes son de papel y se oye hasta respirar. Al parecer, Pedro no deja de dar vueltas y de vigilar constantemente, pero no ha tardado mucho en irse a la cama. Nos acaban de avisar y, como previamente hemos dejado la puerta del otro edificio abierta, estamos entrando sin hacer apenas ruido. Y... ¡plan conseguido!

Fue, entonces, esa una de las anécdotas nocturnas que contribuyen, desde luego, a enriquecer aún más las experiencias del viaje. Lo cierto es que no teníamos demasiada energía disponible para estar malgastándola de esta forma; y tampoco nos podíamos permitir estar hasta demasiado tarde, porque entonces arriesgaríamos aún más el descanso tan necesario para sobrevivir a las caminatas. Los jóvenes muchas veces cometemos imprudencias, actos que se salen fuera de los esquemas de la gente adulta y que, por tanto, estos no comprenden y condenan. Tampoco yo a veces entiendo la naturaleza de estas acciones, pero el caso es que estas mismas me dejaron dormir mucho más tarde de lo estrictamente prudente.

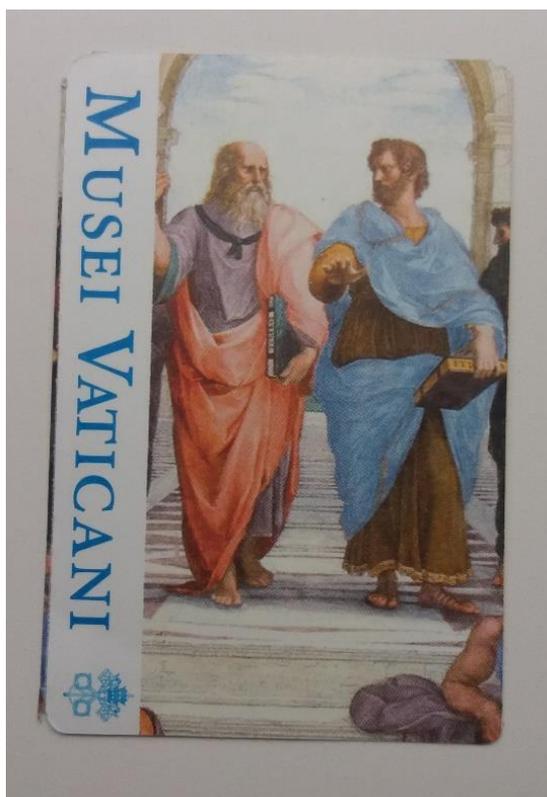
AMANECE EL CUARTO DÍA:

El acontecimiento del día anterior no debería de haber sido un problema, salvo por el hecho de que debió de escucharse por todo el edificio. Los gritos, claro está, llegaron también a la habitación del profesor que, a la hora del desayuno, con gran destreza, preguntó si habíamos dormido bien. Obviamente dijimos que sí, haciendo ver que éramos y somos unas alumnas completamente responsables. Lo que no sabíamos es que el sigilo y la prudencia de las que presumíamos eran perfectamente escuchadas por el profesor. Definitivamente, el mundo de las sombras no es lo nuestro.

CIUDAD DEL VATICANO:

El mejor día fue el cuarto, ya que vimos la Ciudad del Vaticano y me impresionaron mucho todas las muestras de arte que alberga.

Ha llegado la hora de visitar el Vaticano. Es uno de los lugares que más ganas tengo de ver en Roma. Necesito saber si es realmente tan bonito como dicen. Te puedes tirar horas y horas para llegar a verlo al completo y otras cuantas esperando a que pase toda la cola. Realmente te quedas con la boca abierta porque, mires donde mires, hay perfección. Me parece un lugar digno de conocer y, además, me parecen increíbles todos los detalles de cada figura. No dejo de pensar en cómo han podido esculpirlos o pintarlos.



La bonita entrada a los Musei Vaticani reproduce un fragmento de *La escuela de Atenas* de Rafael.

El penúltimo día nos levantamos más pronto de lo normal para irnos al Vaticano. Estuvimos un buen rato esperando hasta que, por fin, pudimos entrar. Lo que pudimos ver allí fue bastante bonito, pero, tras varias horas, las explicaciones que tuvimos sobraban bastante. Recuerdo que estábamos T y yo en un banco, mientras el guía explicaba algo, cuando me dijo que mirara hacia donde estaban N y X. Miré y me di cuenta de que estaban dormidos y a punto de caerse y nos empezamos a reír y aprovechamos para hacer fotos. También me di cuenta de la gran (¡enorme, desorbitada!) cantidad de gente que había para ser una hora tan temprana.



Reverso de la entrada (24/03/18, 9:19) a los Museos Vaticanos: *La scuola di Atene* está en la stanze di Raffaello.

Me impresionó el Vaticano. Me hizo pensar en el capital que tiene y tendría la Iglesia, para llegar a construir aquella belleza gigantesca. También me llamó mucho la

atención el llamativo techo de la Capilla Sixtina. Tuvimos un guía a lo largo del recorrido que nos iba explicando todo y contándonos cosas muy interesantes.

La Ciudad del Vaticano y sus museos... Esta visita fue espectacular, porque disfrutamos de unas obras muy importantes con la ayuda del guía que nos iba explicando cada una de las obras importantes.



Posando en la Basílica de San Pedro.

Hoy nos esperaba un largo día por la Ciudad del Vaticano. A mí esta excursión me hacía especial ilusión. No sé por qué, pero quería ver si era como yo me imaginaba. Me pareció grandísimo y me gustó bastante. Si hubiese estado menos cansada, yo creo que lo hubiese disfrutado bastante más, pero, aun así, me gustó el haber estado allí, a pesar de que, como hay muchas cosas que ver, la visita se hacía un poco pesada. Tanto dentro como en el patio había gran cantidad de gente: estoy segura de que, si me dejan sola allí, me hubiese perdido con facilidad.

Ese mismo día visitamos la Ciudad del Vaticano, en donde se encuentran la Capilla Sixtina y la Basílica de San Pedro. De esta última es realmente necesario hablar. Mucho más grande y lujosa que el montón de rocas que a mí me gusta, pero igualmente sobrecogedora. Pensar la cantidad de recursos invertidos en ella, tanto materiales como humanos por el culto a una religión: realmente al pensarlo uno se da cuenta de que es una completa locura.



En la plaza de San Pedro del Vaticano.

UN ENCUENTRO (IN)ESPERADO:

Curiosamente, unos ex alumnos del instituto también estaban allí de viaje de estudios y, al salir de la visita del Vaticano, nos hicimos una foto todos juntos y pasamos un buen rato.

En la hora de la comida, coincidimos con nuestros compañeros que estuvieron el año pasado en el instituto y fue muy agradable poder hablar un rato con ellos.

Nos hemos llevado la sorpresa de encontrarnos con los ex-alumnos del instituto, por lo que hemos estado con ellos un rato.



En la zona de los foros imperiales, con los que ahora están en Portillo, al día siguiente del encuentro (in)esperado.

Nos encontramos con los del curso pasado. Fue increíble verlos allí. Obviamente, nos sacamos una foto.

Al mediodía nos encontramos con los antiguos alumnos que ahora mismo están estudiando en Arrabal. Me dio muchísima alegría ver a varios de mis mejores amigos, ya que hacía que no les veía una semana y ya les añoraba.

LA FONTANA DI TREVI POR LA NOCHE:

Ahora solo queda ver por última vez la Fontana di Trevi. ¡Pero esta vez de noche! Si de día me encantaba, imagínate de noche. IMPRESIONANTE. Para terminar el día, hemos lanzado la moneda para ver si, con suerte, podemos volver a verla.

Ese mismo día fuimos a visitar la Fontana di Trevi por la noche. Me impresionó más por la noche que por el día, siendo sinceros.

El día terminó visitando la Fontana de Trevi, donde tantas ganas teníamos de ir para tomarnos unas fotografías por la noche.

Después de cenar, cuando nos volvimos a reunir todos, fuimos a ver la Fontana de Trevi de noche, y aprovechamos para hacernos un montón de fotos muy bonitas y para tirar la famosa moneda, la verdad es que fue todo un show.



Haciéndonos un hueco en la Fontana di Trevi por la noche.

Y antes de volver al hotel, una parada obligatoria de nuevo en la Fontana di Trevi, para disfrutarla, pero esta vez de noche.

Dimos un paseo nocturno para ver cómo era la Fontana de Trevi por la noche. Me pareció mágica. El ambiente nocturno, al haber algo menos de gente y estar la fuente toda iluminada con el agua tan cristalina, me transmitió una sensación de tranquilidad tremenda. Me podría haber pasado la noche allí sin problema.

La última noche pasamos por la Fontana de Trevi. Era triste saber que ya estábamos a punto de irnos, pero la vista era hermosa y alegraba un poco la noche. Siguiendo la tradición, nos pusimos de espaldas y tiramos una moneda a aquel espejo de luz. Fue una bonita despedida. Varios días después aun rememoraría el sonido del agua.

COMIDA ITALIANA:

La comida de Italia fue otro de las cosas que más me sorprendió y agradó. Eran platos abundantes y llenos de sabor.

Ahora que llevamos toda la mañana de aquí para allá, lo único que me apetece es comerme un buen plato de espaguetis, esos que solo hacen en Roma. ¡Qué cosa tan rica! ¡Quién fuera romana! Es que cada vez que te tomas una cucharada tienes la sensación de que se te derrite la boca. De verdad que esto está mucho más bueno que la comida de mi abuela. ¡Y ya es decir!

Ese día teníamos la comida reservada y, la verdad, no me gustó nada. Ni tan siquiera comí la mitad. Eran unos canelones con tomate. Y me extraño bastante que no pusiesen pan. Se me hizo muy raro comer sin él. Nos pusieron un segundo plato, pero, la verdad, me quedé con bastante hambre por apenas comer.



Unos meditando, otros hablando con sus amigos los móviles antes de comer en el ristorante *Renso*.

A continuación, las chicas nos fuimos a comer a un restaurante donde había muchas clases de espaguetis. Yo me pedí unos espaguetis que tenían salsa de pimienta. Mientras nos los traían estuvimos hablando:

- ¡Qué hambre tengo! —dijo mi amiga.
- Ya te digo, me voy a comer todos los espaguetis —contesté yo.
- Mira, ya nos los traen —me dijo mi amiga.
- Estos espaguetis pican un poco —dije.
- ¿Ves? Te dije que no te los pidieras —me contestó.
- Pero están muy buenos...

Este día la comida la elegíamos nosotros, y fuimos a un restaurante que estaba genial. La comida era estupenda. Y ya que soy amante de la pasta, ¿qué mejor sitio para comerla? Me pedí unos espaguetis carbonara que son mi comida favorita. Y, de verdad, fue una de las mejores cosas que había probado nunca. Me encantaron. Eso sí, después no pude comer nada más y no los terminé, porque llenaban muchísimo.



Una panadería en el Trastevere: ¡todos nuestros productos se hacen rigurosamente a diario!

Después de un rato más caminando y viendo distintas cosas nos fuimos a comer unos deliciosos macarrones con tomate y una hamburguesa que a mí, desgraciadamente, no me gustó tanto.

Me llevo muchos recuerdos de este viaje como, por ejemplo, cuando se comió tres platos de espagueti.



Algunos consejos para que los españoles no enfaden a un cocinero italiano: (1) Los espaguetis no se cortan y no se debe usar cuchara si tienes más de seis años. (2) La pasta 'al dente' es más sana: "Es más digerible. Como decimos en Italia, la pasta dura, dura menos en el estómago...". (3) La boloñesa no va bien con los espaguetis (y jamás se echa por encima). (4) La pizza no lleva tomate frito (ni piña)... (Fuente: Miguel Ángel Bargueño, "Cómo desatar la ira de un chef italiano", revista Buena Vida, febrero 2018).



En el ristorante *Fratelli Crisciotti* (en la zona de Piazza Navona), el de los tres platos de espagueti.

Cenamos muy bien. Yo me comí tres platos de espaguetis. Me fui llenísimo; tanto que no podía ni con mi propio peso. Al llegar al hotel, lo que hice fue ducharme y, después, tumbarme en la cama y no me moví de allí en lo que quedó de noche.

Mis amigos y yo decidimos que sería una idea genial ir a comer un helado italiano, ya que son bastante famosos. Y la verdad es que, después de este helado, no pudimos parar de comer. Fuimos al McDonalds para comprar la merienda, fuimos a por otro helado, a una pizzería... Aprovechamos la excusa de que era el último día para pegarnos un buen festín.

¡Ah!, se me olvidaba, he cogido manía a la pasta.

ÚTIMO DÍA:

¡Buah!, me da muchísima pena. Tener que hacer las maletas es señal de que se acaba lo bueno, de que ya se han pasado cuatro días increíbles, llenos de cultura, interesantes, pero, sobre todo, divertidos. Porque estar con tus amigos visitando una de las ciudades más bonitas no pasa todos los días, ni todos los años...

Nuestro viaje llega a su fin y solo nos dio tiempo para dar un paseo y hacer algunas compras para nuestros familiares.

Nuestro último día fue un poco triste. No nos apetecía irnos todavía, pero intentamos pasarlo lo mejor posible y aprovechar el tiempo que nos quedaba allí. Lo bueno fue que nos dejaron un rato libre y pudimos disfrutar un poco más de Roma a

nuestro aire. Pasamos una buena mañana, aunque sucedió un incidente gracioso: un dependiente chino de una tienda de *souvenirs* donde habíamos estado mirando alguna cosa para comprar, salió detrás de nosotros, gritándonos cosas que no entendíamos. Nos siguió hasta una pizzería y, cuando entró, no sabíamos muy bien qué hacer. Por suerte, el cocinero del restaurante nos dijo que aquel hombre estaba un poco 'ido', con lo cual, entendimos un poco más lo que había ocurrido.

El último día estábamos súper cansados y a todos nos dolían demasiado los pies como para poder hacer algo, pero, aun así, fuimos a dar un paseo cerca del Coliseo y el monumento de Víctor Manuel II. La mayoría aprovechó para hacer las últimas compras en Roma, pero V y yo fuimos a comernos un último helado a una heladería que estaba justo a una esquina.



Hemos pisado por donde pisaron el Senado y el Pueblo romanos (SPQR: Senatus Populusque Romanus)



La promoción 2018 (21 al 25 de marzo) de la Universidad de Roma.

Sobre las dos o dos y media, un autobús nos vino a recoger a la puerta del hotel y nos llevó directos al aeropuerto. Y, ¿adivina qué?, cuando llegamos se nos quedó una cara de tontos que no podíamos con ella: el vuelo se había retrasado nada más y nada menos que dos horas. Ahora, en vez de salir a las cinco y media, saldríamos a las siete y media, si todo iba como lo previsto... La verdad es que el aeropuerto era bastante pequeño y yo me aburrí bastante durante esas dos horas; menos mal que encontramos unos enchufes donde podíamos poner a cargar un poco nuestros teléfonos.



Tarjeta de embarque Roma-Madrid.

Ya nos montamos en el avión con destino Madrid. Y en ese momento me di cuenta de todo lo que había aprendido, de que había visto aquellos impresionantes monumentos en persona, cuando casi siempre les veía en la televisión; también me di cuenta que me había comunicado con gente extranjera a través del inglés o tan solo con gestos.

Cuando llegamos a Madrid, recogimos nuestras maletas y, rápidamente, nos montamos en el autobús para volver a casa, que nuestro cuerpo ya nos pedía dormir en nuestras camitas. Recuerdo que yo no podía dormirme en el autobús, ni en el avión, ni en ningún lado, pero en el viaje de vuelta la verdad es que me venció el cansancio. A la una y media más o menos, llegamos a Mojados donde nos estaban esperando nuestros padres ya deseosos de vernos.

Vi cómo mis compañeros, tristes y alicaídos, iban entrando uno a uno en el autobús y aceptando que el viaje iba a acabar ya. Un sentimiento de anhelo me embargaba en los últimos momentos del viaje. La visita había sido estupenda, pero me dejó una necesidad de ver cómo realmente era Roma en sus años de gloria. Ahora solo se podían ver los huesos de lo que fue. Roma es una ciudad incompleta. Quizá porque me di cuenta de eso y porque el autobús ya arrancaba es por lo que estaba tan triste. Fueron unos días inolvidables, y ver cómo se iban era como despertarte de un buen sueño.

Todos llegamos cansadísimos y con unas ganas de coger la cama...

Cuando llegué, yo creo que el que me recibió con más emoción fue mi perro, que no paraba de saltar y de intentar que jugase con él. Cené con mi madre, ya que era la única que estaba despierta a esas horas y de lo que me acuerdo perfectamente que me dijo fue:

—Te hemos echado mucho de menos, sobre todo se notaba que no estabas por la tranquilidad en la casa.

Ahí fue cuando yo la miré con cara desafiante y le dije:

—Yo también te quiero, mamá.

Rápidamente, acabé de cenar y me fui a dormir. Estaba demasiado cansada, aunque, a la vez, me podían las ganas de que llegase ya el día siguiente, para contarles todo a mis padres, a mi hermana, a mis abuelos, a mis tíos... Aún no me creo que todo esto haya pasado, ha sido un viaje espectacular.

Me llevo muy buenos recuerdos. Para mí ha sido una experiencia inolvidable y, dejando de lado el cansancio y las pocas horas de sueño, me ha parecido una pasada el poder conocer otro país, ver cómo es la gente, cómo viven, conocer su cultura... Pero, sobre todo, lo que creo que es más importante son las relaciones que se establecen y el salir un poco de nuestro entorno a vivir nuevas experiencias, que nunca está de más hacerlo de vez en cuando. Me encantaría repetir muchas veces más otros viajes como este, y mejores. Nos llevamos las risas y todos los buenos momentos que hemos compartido.

En general, este viaje ha sido una gran experiencia e inolvidable. Gracias a todos los compañeros por las noches de risas. Me llevo un gran recuerdo de este gran viaje.

Me ha parecido una de las mejores experiencias que he tenido hasta ahora. Gracias a ella me llevo mucho mejor con algunos de mis compañeros, he aprendido un montón de cosas que, probablemente, serán útiles en mi futuro... Es decir, me llevo un recuerdo muy bonito y estoy segura de que nunca olvidaré todos los momentos vividos.

De este viaje me llevo muchas cosas buenas, no solo aprender, sino el poder conocer mejor a los compañeros.

En mi opinión yo creo que estos viajes te ayudan a madurar.

¿La parte buena? Diría que era el hecho de que, por fin, pudiéramos ver a nuestros seres queridos. Al fin y al cabo, ellos nos habían estado esperando ansiosos desde el momento de nuestra partida. Llegamos igual que el día que nos fuimos, con las estrellas de testigo. Este diario me ha ayudado un poco a ir repasando mis sentimientos e irlos reviviendo de alguna manera. Creo alegrarme de haberlo escrito.

Podría decir, sin miedo a equivocarme, que este viaje será recordado, siempre, con mucho cariño.

No puede faltar que, además, este viaje cierra una de las etapas de mi vida: la educación secundaria.



Dirigimos nuestros pasos hacia la ciudad de Roma...



Y EN MOJADOS:

El día antes de la marcha de mis compañeros a tierras romanas hablé con alguno de ellos, para tratar de comprender qué debía o no hacer al día siguiente. Estaban todos muy nerviosos e ilusionados, ya que se daban cuenta de que les iba a llegar el viaje con el que llevaban años soñando y, por ese motivo, no prestaron mucha atención a lo que yo les estaba consultando.

Cuando mis compañeros se fueron de viaje de fin de curso, yo tenía pensado quedarme en casa y aprovechar las mañanas para estudiar, ya que la mayoría de las tardes tengo más de dos horas de entrenamiento para prepararme para la liga de fútbol. Sin embargo, hubo un cambio de planes. Mi padre recibió una llamada del instituto: tenía que asistir a clase, pues la ausencia no era justificable. No tardé ni cinco minutos en estar en clase.

Nos hicieron repasar tres de las asignaturas más fuertes: Historia, Matemáticas y Lengua. Cada día nos preguntaban una lección y nos mandaban hacer ejercicios, sobre todo de Matemáticas y de Lengua.

A mí me vino muy bien para preparar las materias que aún tenía que aprobar.

Al llegar a clase, noté una rara sensación y, como te estaba diciendo, así fue: el día no iba a transcurrir como de costumbre. A segunda hora, nos comunicaron que no estaba el profesor y que, en breve, nos dirían qué hacer. Entonces a N se le ocurrió que podíamos ir al taller para terminar un mueble, y así fue. Nos dispusimos a montarlo. L dijo que sujetásemos la puerta del armario mientras él lo atornillaba. N dijo que sería mejor que él la atornillara y L sujetase. Al final, conseguimos ponernos de acuerdo y montar un bonito armario.

Durante esa mañana, acudí al aula de inglés para tener una clase particular con mi profesora, Julia, o sea, todo un lujo, ya que la tenía a mi disposición para preguntar dudas y realizar ejercicios durante esa hora. En un momento yo exclamé: “¡Madre mía!, qué rápido se me ha pasado la hora, casi no me he dado cuenta”.

El día que regresaron mis compañeros fue un día bastante especial. Por una parte, nos contaron todo lo que habían hecho en el viaje. Parecían bastante excitados por la experiencia, y algo tristes por la vuelta. Por otra parte, nos dio un poco de cosa no haber podido ir a Roma, pero...

